

ANDINAMIGRANTE

Boletín del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas - FLACSO Sede Ecuador - N.º 21 - Julio 2017

Presentación

Uno de los fenómenos que marcó el devenir migratorio en el 2016 fue el crecimiento de la migración de tránsito en el continente, fenómeno que tuvo a Ecuador y su estado como uno de los principales protagonistas. Este número del Boletín de Andinamigrante analiza la situación de diferentes grupos de migrantes, tanto extracontinentales como de América Latina y el Caribe, en su tránsito por el continente, ya sea camino al norte, específicamente a Estados Unidos,



Militares dicen que los haitianos usan el paso irregular de El Brinco, a 2 km de Tulcán. Fotos: Francisco Espinoza para EL COMERCIO <http://www.elcomercio.com/actualidad/haitianos-colombia-pasos-ilegales-migracion.html>

o al sur. El dossier central, a cargo de Mónica Salmón, analiza estos tránsitos migratorios en América Latina, evidenciando las diferentes formas de violencias a la que están sometidas estas personas migrantes. En un segundo momento, se resaltan algunas estrategias utilizadas por los migrantes para lograr completar el tránsito migratorio. Por último, se profundiza en varios elementos que permitan entender la responsabilidad de los Estados de la región en la producción de la irregularidad en la población migrante. El dossier cuestiona el accionar ambivalente de los Estados de la región que, por un lado, criminalizan el tránsito migratorio irregular a través del cierre de fronteras o de la deportación, mientras que por el otro, no activa mecanismos para contrarrestar la vulneración de los derechos humanos de esas poblaciones que se encuentran en tránsito. El dossier brinda valiosa información histórica sobre los recorridos migratorios de algunos grupos, sobre las diversas políticas de varios países frente a los mismos y acerca de las estrategias adoptadas por los migrantes, en sus trayectos forzosos por el corredor latinoamericano.

En la sección de migración y cultura, Gabriela Alvarado comenta el evento de presentación de la actividad "Bitácora de una expulsión" llevado a cabo por el Colectivo Atopía, evento que reconstruye la crítica situación de detención y expulsión de los cubanos migrantes en Ecuador en 2016. Esto con el fin de que la memoria colectiva sirva para reflexionar sobre este tipo de hechos para que no queden ocultos.

Por último, en la sección reseña, William Herrera elabora un escrito del libro "Frontera Sur Chiapaneca: el muro humano de la violencia. Análisis de la normalización de la violencia hacia los migrantes indocumentados en tránsito" de la autora Soledad Álvarez Velasco (editorial Universidad Iberoamericana, 2016). El texto retrata el tortuoso camino que migrantes indocumentados recorren en la región de Soconusco en México, en donde la "institucionalización" de prácticas lícitas e ilícitas de violencia, de economías clandestinas y de otros aspectos son parte de esta odisea migratoria en donde el Estado mexicano siempre está presente. Además, Álvarez Velasco enfoca la mirada del lector hacia esta frontera "bisagra", para visibilizar que a más de ser un punto geográfico es un espacio de dinámicas sociales en el cual los migrantes se involucran de manera "obligatoria" en su proyecto migratorio.

El boletín cierra con una bibliografía recomendada alrededor del tránsito migratorio en la región latinoamericana.

Sumario

Dossier Central

Tránsitos migratorios
irregularizados en
América Latina
Mónica Salmón
Página 2

Migración y cultura

Bitácora de una expulsión:
que no nos roben
la memoria
Gabriela Alvarado
Página 10

Reseña

Frontera Sur Chiapaneca: el
muro humano de la violencia. Análisis de la normalización de la violencia hacia los migrantes indocumentados en tránsito de Soledad Álvarez Velasco
William Herrera Ríos
Página 12

Bibliografía seleccionada
sobre el tránsito migratorio
en la región latinoamericana

Página 14



FLACSO
ECUADOR

RESEÑA

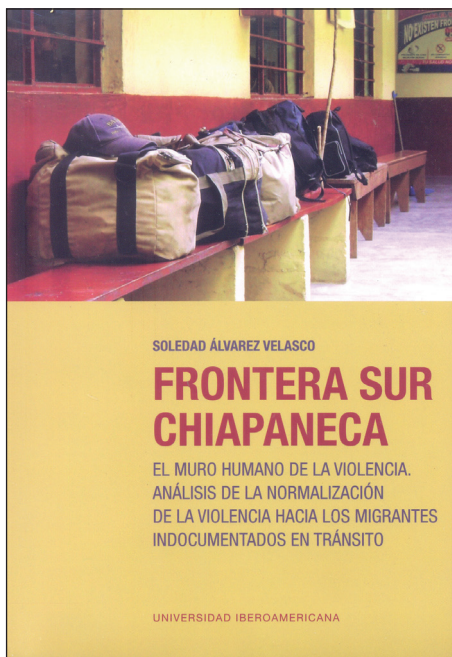
Frontera Sur Chiapaneca

El muro humano de la violencia. Análisis de la normalización de la violencia hacia los migrantes indocumentados en tránsito de Soledad Álvarez Velasco

William Herrera Ríos

En su libro *Frontera Sur Chiapaneca: el muro humano de la violencia. Análisis de la normalización de la violencia hacia los migrantes indocumentados en tránsito*, Soledad Álvarez Velasco reconstituye minuciosamente el periplo que centenares de migrantes indocumentados efectúan día a día a lo largo de la región del Soconusco, en el sud-este del estado mexicano de Chiapas, con el objetivo de acercarse a su destino final: Estados Unidos. Con un ojo etnográfico y una visión crítica, la autora nos conduce por un caótico recorrido de 300 kilómetros, cargado de distintas formas de violencia hacia los migrantes en tránsito, donde prácticas lícitas e ilícitas se confunden, economías clandestinas se perpetúan y espacios socialmente marginados se institucionalizan.

Estas prácticas y dinámicas socio-económicas no se producen en un contexto de ausencia de la autoridad estatal. Al contrario, el Estado mexicano, mediante sus operadores locales y en colusión con otros grupos híbridos de actores, tolera y fija los límites de lo ilegal, moldea lo ilícito, y alimenta lo clandestino. Es este complejo vínculo entre migración indocumentada, Estado y violencia, que el libro de Álvarez Velasco expone a partir de una investigación realizada entre 2008 y 2010 en el transcurso de la cual la investigadora recurrió a una variedad de técnicas investigativas (observa-



<https://www.amazon.com/Frontera-sur-chiapaneca-normalizacion-indocumentados/dp/6074173907>

ciones etnográficas, testimonios de migrantes y actores locales, análisis de imágenes físicas u oralmente creadas, revisión de archivos de prensa y de documentos oficiales).

Los resultados de la investigación son presentados en dos grandes partes. La primera, compuesta de dos capítulos, ofrece las coordenadas teóricas e históricas que permiten *localizar espacialmente* la frontera sur de México con Guatemala no sólo a nivel del circuito migratorio latinoamericano, sino también, siguiendo a David Harvey, dentro del desarrollo geográfico desigual del sistema global capitalista. Es aquí donde la au-

toradora propone utilizar la frontera con sus procesos sociales, políticos, y económicos como posibilidad analítica para entender la manera en la que se materializan a nivel local, por una parte, las relaciones asimétricas de poder con el vecino norte, el cual presiona a México para desplegar mecanismos diversos de gestión migratoria y, por otra parte, los procesos macros del capitalismo flexible.

La segunda parte, estructurada en cinco capítulos, describe y analiza cinco espacios fronterizos que marcan la experiencia de tránsito: el cruce fronterizo oficial sobre el río Suchiate que separa a la guatemalteca Ciudad Tecún Umán de Ciudad Hidalgo, en el lado mexicano; un albergue para migrantes en Tapachula, principal ciudad fronteriza con Guatemala; el parque Miguel Hidalgo de

Tapachula, lugar de encuentro y visibilidad de migrantes; el cruce de la Arrocera en el municipio de Huixtla, cuyo paso resulta inesquivable para quienes van de Tapachula a Arriaga, punto de partida del tristemente célebre “tren de la muerte”; y, finalmente, los alrededores de las vías y estación férreas de Arriaga.

A lo largo de estos siete capítulos, el libro ofrece materiales empíricos y de reflexión claves para nuestra comprensión de las trayectorias y vivencias migratorias en América latina. Para empezar, mientras que la frontera norte de México con Estados Unidos ha sido tradicionalmente el principal foco de atención de actores académicos —y de actores políticos y mediáticos también—, la investigación de Álvarez Velasco nos conduce a la otra frontera, la que conecta a México con la franja centroamericana o, como lo señala la autora, la que funciona como una especie de “bisagra” entre los países pobres del sur de la región y del planeta y los países ricos del continente, en especial, la potencia estadounidense. En efecto, en el siglo XXI, la región del Soconusco se ha convertido en el punto geográfico donde se cruzan las estrategias migratorias de centroamericanos, sudamericanos y africanos, otorgando a este espacio fronterizo una dimensión global.

Por otro lado, la autora defiende una concepción de la frontera que va más allá de sus coordenadas cartográficas y de su fachada oficial. Si bien el puente sobre el río Suchiate cumple la función de cruce fronterizo oficial y, por ende, de regulación de la entrada y salida de personas a México, la frontera con Guatemala es, en realidad, altamente permeable. A simple vista, la frontera puede incluso parecer abierta o hasta “descontrolada” en razón del elevado número de migrantes que la atraviesan (alrededor de 100 000 por año entre 2005 y 2009), tanto por el puente o por las *cámaras*, embarcaciones artesanales que sirven también para el contrabando.

Sin embargo, la frontera sur chiapaneca —y su porosidad aparente— está fuertemente regulada por su entramado social. En este sentido, el espacio fronterizo se define y localiza en las interacciones cotidianas y en las ambiguas relaciones sociales y estatales, impregnadas de violencia, que se han tejido en torno a los migrantes indocumentados. Además de inscribirse en una construcción histórica de la *otredad* en México, los modos de operación de distintos grupos de actores y las actividades, en un principio legales y lícitas, que realizan, tienden a transformarse en acciones que vulneran los derechos e incluso afectan la integridad física de los migrantes indocumentados.

Por ejemplo, las poblaciones locales (re)producen figuras sociales atadas a los migrantes como los *canguritos* o las *domésticas guatemaltecas* del Parque Miguel Hidalgo de Tapachula, al mismo tiempo que mantienen ciertos “ilegalismos” al momento de contratar mano de obra migrante.

En cuanto a las autoridades municipales, la violencia hacia los migrantes indocumentados se cristaliza en procesos de “regeneración” del espacio urbano (la inauguración de un nuevo parque céntrico “solo para los tapachultecos”) o en la implicación de agentes de la fuerza pública en un “enjambre” de corrupciones y agresiones. Una de las situaciones más extremas que saltó a la esfera pública fue la detención en mayo del 2009 de tres funcionarios del municipio de Tapachula por motivo de su pertenencia al Cártel de los Zetas y su involucramiento en el tráfico de personas, drogas y armas, y en varios homicidios.

En cambio, el Estado interviene mediante dispositivos legales como la Ley General de Población o por medio de un conjunto de acciones contradictorias y ambivalentes. Éstas van desde el control y la deportación de los indocumentados hasta la defensa de los derechos humanos de los migrantes sin importar su nacionalidad o estatus legal, misión oficial del Grupo Beta de protección a migrantes del Instituto Nacional de Migración. Tal vez el caso más revelador de la complejidad del vínculo entre el Estado mexicano y la producción de la violencia hacia los migrantes es el tren que partía inicialmente desde Tapachula (y después desde Arriaga a raíz de la destrucción de las vías férreas tras el paso del huracán Stan en 2005) rumbo al norte. La privatización del tren en los años 1990 tuvo como consecuencia, entre otras, que la seguridad y la vigilancia de los vagones y de la vía férrea en general dejen de ser competencia de la policía local, estatal y federal, quedando a manos de guardias de seguridad privada. El vacío estatal facilitó la entrada de organizaciones criminales como los Zetas o de bandas de delincuentes que estafan, maltratan, secuestran y torturan a migrantes indocumentados.

Ante este entramado social atravesado por formas diversas de violencia, los márgenes de acción y respuesta de los migrantes son limitados, pero existen, y forman parte de sus estrategias migratorias. Mientras muchos parten hacia Estados Unidos con informaciones transmitidas por familiares, amigos y conocidos que realizaron en el pasado el viaje al norte, la experiencia de tránsito se caracteriza por la adaptación constante de las estrategias migratorias durante el periplo, a medida que se van compartiendo e integrando informaciones esenciales para mantenerse con vida, en especial, durante el tramo férreo (¿Dónde y cómo amarrarse al tren? ¿Cuándo dormir? ¿Con quién aliarse? ¿Cómo reaccionar ante la presencia de la “migra”?). La adaptación pasa también por la tolerancia hacia formas menos brutales de violencia (la extorsión o el robo) y por el aprendizaje de tácticas prácticas para defenderse en los espacios caracterizados por el debilitamiento de la acción estatal. Superar el “muro humano de la violencia”, como lo califica Álvarez Velasco, se convierte así en el principal desafío de los migrantes que cruzan la frontera sur chiapaneca y que buscan cumplir su proyecto migratorio.